

Es la hora misteriosa que puebla de visiones  
Las venerandas ruinas donde se avanza el pié,  
Y brotan los recuerdos de cien generaciones  
Que cual fugaces sombras pasar la mente vé.

Tan solo en el silencio que en hora tal domina  
La voz de lo pasado se escucha resonar;  
Tan solo á esa luz vaga que triste os ilumina  
Se pueden sus anales con fé deletrear.

Cegado miro el foso, musgosos ya los muros,  
Por tierra el que antes fuera soberbio torreón,  
Sin vida y movimiento los ámbitos oscuros  
Que infunden, temerosos, espanto al corazón.

Un vértigo me arrastra y en su interior me lanzo  
La frente sudorosa y el paso desigual,  
Y de una en otra estancia la incierta planta avanza  
Rompiendo de los muertos el sueño sepulcral.

En medio á las tinieblas por donde voy perdido  
Dudando si aun prosiga, dudando si volver,  
Las voces misteriosas resuenan en mi oído  
De sombras mil quiméricas á que el temor da ser.

Acaso es el que mudo fantasma yo imagino  
Un ave que asustada del techo se lanzó,  
Y al encontrar un rayo de luz en su camino  
En la pared sus alas, inmensas proyectó.

Acaso de mis pasos los repetidos ecos  
A qué la extensa cámara extraño son les da,  
Remedan á mi espalda fantásticos y huecos  
Los de un ser invisible que tras mi huella va.

Acaso son del viento que en sus revueltos giros  
Los aposentos barre de la feudal mansion,  
Los lúgubres rumores que yo finjé suspiros  
Y gritos de combate, de muerte y maldición.

Ya adormecido y húmedo discurre manso y lento,  
Y a su glacial contacto me siento estremecer,  
Cual si aspirase el hábito pesado y soñoliento  
Que exhala el mundo antiguo dormido en el no-ser.

Ya gime lastimero cual la apenada queja  
Del que acabó sus días en lóbrega prisión;  
Ya, horriblo zumbando, con su clamor semeja  
De encarnizada lucha lejana confusión.

Ya ruge embravecido, y á su tremendo empuje,  
De polvo espesas nubes ante él con furia van,  
Y el arteson rechina, y el piso hendido cruje,  
Y las pesadas puertas violento golpe dan.

Y de una en otra estancia, según se va alejando,  
Por grados va perdiendo su acento bramador;  
Y de una en otra bóveda su fuerza amortiguando  
Hasta perderse lejos en plácido rumor.

Y torna del silencio la pavorosa calma,  
Y voces misteriosas se tornan á escuchar,  
Y más incomprensibles terrores siente el alma  
Que no acierta medrosa sus causas á indagar.

Y en vano, en vano lucho por huir de este recinto  
Donde en mortal angustia palpita el corazón;  
En vano de su extraño confuso laberinto  
Recorro por doquiera la lóbrega estension.

Y cruzo corredores, y arcadas inseguras,  
Y patios que hace siglos no ha hollado humano pié,  
Y miro enterramientos con rotas esculturas  
En la capilla santa que levantó la fé.

Un mundo que no existe, recuerdo polvoriento  
De la esforzada raza de un tiempo que pasó,  
Cuya hazañosa mano, cuyo potente aliento  
Su historia en esas páginas de piedra nos legó.

Un mundo que se agita, que bulle aquí en mi mente;  
Un mundo que pretende mi voz resucitar;  
Por quien ansioso busco la inspiración valiente  
Para poder sus glorias con brava voz cantar.

¡Ruinas, inspiradme! haced que el arpa mía  
Vibrando sonora module una canción  
Doliente ó placentera que lleve en su armonía  
Deleite á los sentidos, placer al corazón.

Yo cantaré del héroe las bélicas proezas;  
Diré de las hermosas el tierno suspirar,  
De amantes caballeros las finas gentilezas  
Marchando á los torneos por ellas á lidiar.

Yo busco en lances varios de lidés y de amores  
Historias ya perdidas que el tiempo sepulló;  
Historias que cantaron errantes trovadores  
Y diéronse al olvido cuando su voz calló.

¡Ruinas, inspiradme! hablad al númen mío  
Y esos escombros pálidos del suelo yo alzaré,  
Volviéndoles su antiguo temido poderío  
Que al mundo como entonces espanto y susto dè.

Yo ceñiré á esos muros balsámicos jardines  
Que alegrarán mil fuentes con su gentil rumor,  
Renovaré en sus áuras la voz de los festines,  
Y enamoradas trovas al pié del mirador.

Daré al hundido puente fortísimas cadenas,  
Tropel de servidores las salas llenará,  
Y el soñoliento arquero detrás de las almenas  
De noche entre las sombras medroso velará.

Dará el clarín al viento la voz de la batalla  
Del noble la mesnada llamando á combatir,  
Y el noble enardecido vistiéndose la malla  
La ponderosa lanza se aprestará á blandir.

Y marcharán guerreros en récios escuadrones  
Llevando sus enseñas con bélica altivez,  
Y los verá al escape de aligeros bridones  
Lanzarse á los combates ganosos de honra y prez.

Habladme, y ese mundo del tiempo carcomido  
El polvo de su tumba sacudirá á mi voz;  
Habladme, y las historias que el mundo dió al olvido,  
Desde una en otra zona difundiré veloz

Hablad; que en el silencio que en hora tal domina,  
La voz de lo pasado se escucha resonar,  
Y solo á esa luz vaga que triste os ilumina  
Se pueden sus anales con fé deletrear.

Habla, porque mañana, cuando en la enhiesta  
(cumbre)  
Asume entre celajes de espléndido arrebol  
Vertiendo sobre el suelo torrentes de su lumbre  
Desde su carro de oro reverberante el sol,

Huirán con el silencio que es presta su poesía,  
Con esa luz que os baña de tenue claridad,  
Los tiempos que ha evocado mi ardiente fantasía,  
Las trágicas leyendas, las sombras de otra edad.

RICARDO SÁNCHEZ MADRIGAL.